

# La ciudad de Ulises

Rocío PEÑALTA CATALÁN

El número de *Ángulo Recto* que ahora ofrecemos a los lectores está dedicado a la ciudad de Lisboa.

La mayor parte de los trabajos publicados en la sección "plaza pública" son resultado de las ponencias presentadas en el Seminario Monográfico Internacional "Lisboa, la ciudad blanca", celebrado en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid los días 28 y 29 de abril de 2009 y organizado por el Grupo de Investigación Complutense "La aventura de viajar y sus escrituras. Los libros de viajes en el mundo románico".

Como actividad paralela a dicho seminario, se organizó una exposición de textos y fotografías sobre Lisboa, en el hall de la Facultad de Filología, que los asistentes pudieron visitar.

A continuación, recogemos las imágenes y los fragmentos literarios que forman parte de la exposición y que ahora pueden consultarse en *Ángulo Recto*.

Los textos son muy diversos. No se trata de una selección exhaustiva, ni mucho menos. Sólo hemos querido reunir una pequeña muestra en que la ciudad de Lisboa aparece convertida en motivo literario. Son obras de distintos autores que, desde diversas perspectivas y con estilos muy diferentes, reflejan en sus textos las facetas que consideran más representativas de la capital portuguesa.

Así, la escritora y arquitecta paraguaya Zenda Liendivít en *La ciudad de Ulises*, libro del que la presente exposición ha tomado el título, nos transmite su impresión sobre una Lisboa en la que se funden pasado y presente, una ciudad en la que "todo parece estar ocurriendo en el momento".

También encontramos, cómo no, los poemas de Fernando Pessoa y sus heterónimos, cantando al Tajo, a las plazas y las calles lisboetas, a sus cafés y sus casas de colores, a sus gentes.

Por supuesto, recogemos fragmentos de textos de José Saramago y Eça de Queirós; así como de otros autores extranjeros: Voltaire, que lamenta los daños causados por el terremoto de 1755; Lord Byron, que convierte la ciudad en motivo poético, y Miguel de Cervantes, que se admira de las maravillas y las riquezas que se pueden encontrar en Lisboa.

Las fotografías fueron tomadas por Elena Peñalta en marzo de 2007. En ellas podemos observar monumentos emblemáticos de la ciudad, como la Plaza del Comercio, la Torre de Belém, el elevador de Santa Justa, la Sé de Lisboa Santa Maria Maior, el castillo de San Jorge, el Monumento a los Descubrimientos, la Praça dos Restauradores, el Monasterio de los Jerónimos o el puente 25 de Abril sobre el estuario del Tajo. Pero también encontramos rincones lisboetas llenos de encanto: calles estrechas, fachadas de colores con la ropa tendida en las ventanas, cielos azules atravesados por los cables de los tranvías, vagones antiguos que hacen el recorrido de una línea con nombre de poeta.



**SEMINARIO MONOGRÁFICO INTERNACIONAL**

# **Lisboa: la ciudad blanca**

28 y 29 de abril de 2009

Facultad de Filología. Universidad Complutense de Madrid.

Exposición de fotografías y textos:

## **La ciudad de Ulises**



**ORGANIZA:** Grupo de Investigación Complutense "La aventura de viajar y sus escrituras. Los libros de viajes en el mundo románico" (Proyecto I+D HUM 2007-60329)

Revista digital *Ángulo Recto* (<http://www.ucm.es/info/angulo>)

**PRESIDENCIA**

Eugenia Popeanga Chelaru

**COORDINADORAS**

Carmen Mejía Ruiz  
Ma Victoria Navas Sánchez-Élez

**SECRETARÍA**

Edmundo Condon Alarcón  
Diego Muñoz Carrobles  
Rocío Peñalta Catalán

**COLABORAN**

Embajada de Portugal en España  
Vicerrectorado de Relaciones Internacionales  
Vicerrectorado de Cultura y Deportes  
Secretaría Xeral de Política Lingüística  
de la Xunta de Galicia



Fotografías de Elena Peñalta Catalán



Lisboa siempre estuvo allí, un poco invisible, un poco menos europea en la imaginación que esas otras grandes ciudades vecinas. Fue arrasada por un terremoto a mediados del siglo XVIII y en muchos sectores aún se entreven las huellas de la catástrofe. Hay zonas que guardan la memoria de la destrucción, zonas derrumbadas sin derrumbe a la vista. ¡Pobre Lisboa! fue mi primera impresión. Algún tiempo después comprendí la verdadera, y parcial, dimensión de esas palabras: en Lisboa todo parece estar ocurriendo en el momento, el pasado se funde con el presente, vital estalla en sus producciones y así, devastación y esplendor, saqueos y prosperidad, capitulaciones y hegemonía, sucesivos imperios y sucesivas modernidades, el origen comercial y fenicio, el mitológico y el griego, se confunden, se intrincan, se confabulan para provocar una atmósfera de tiempos simultáneos que se espeja en su propia topografía. Subir y bajar, esa parece ser la vida en la capital de Portugal. Fundada sobre colinas, la ciudad antigua es una sucesión imprevista de altibajos. Desordena cualquier principio de orientación y lanza al cuerpo a un vagabundeo errático. A ratos, los edificios se alzan monstruosos ante nuestros ojos, a ratos, se precipitan a un abismo invisible; a veces las calles nos abisman, otras, nos agotan. Hay algo ligeramente amenazador y misterioso en el laberíntico Alfama, el barrio árabe. Algo que parece enfrentarse al orden cuadrangular ideado por Pombal, más abajo. Razón y caos, previsible e imprevista para la mirada occidental. Así es Lisboa, la ciudad de Ulises.

Zenda Liendivit, *La ciudad de Ulises*





Outra vez te revejo –Lisboa e Tejo e tudo–,  
Transeunte inútil de ti e de mim,  
Estrangeiro aqui como em toda a parte,  
Casual na vida como na alma,  
Fantasma a errar em salas de recordações,  
Ao ruído dos ratos e das tábuas que rangem  
No castelo maldito de ter que viver...

Álvaro de Campos, *Lisbon Revisited*









OLIA E BATE

278

CASA CHINEZA

278

OLIA E BATE

disc

FOLHAS DE TRAVES  
ESPECIALIDADES  
(VENDE-SE AQUI)

TSNR II  
WY 12

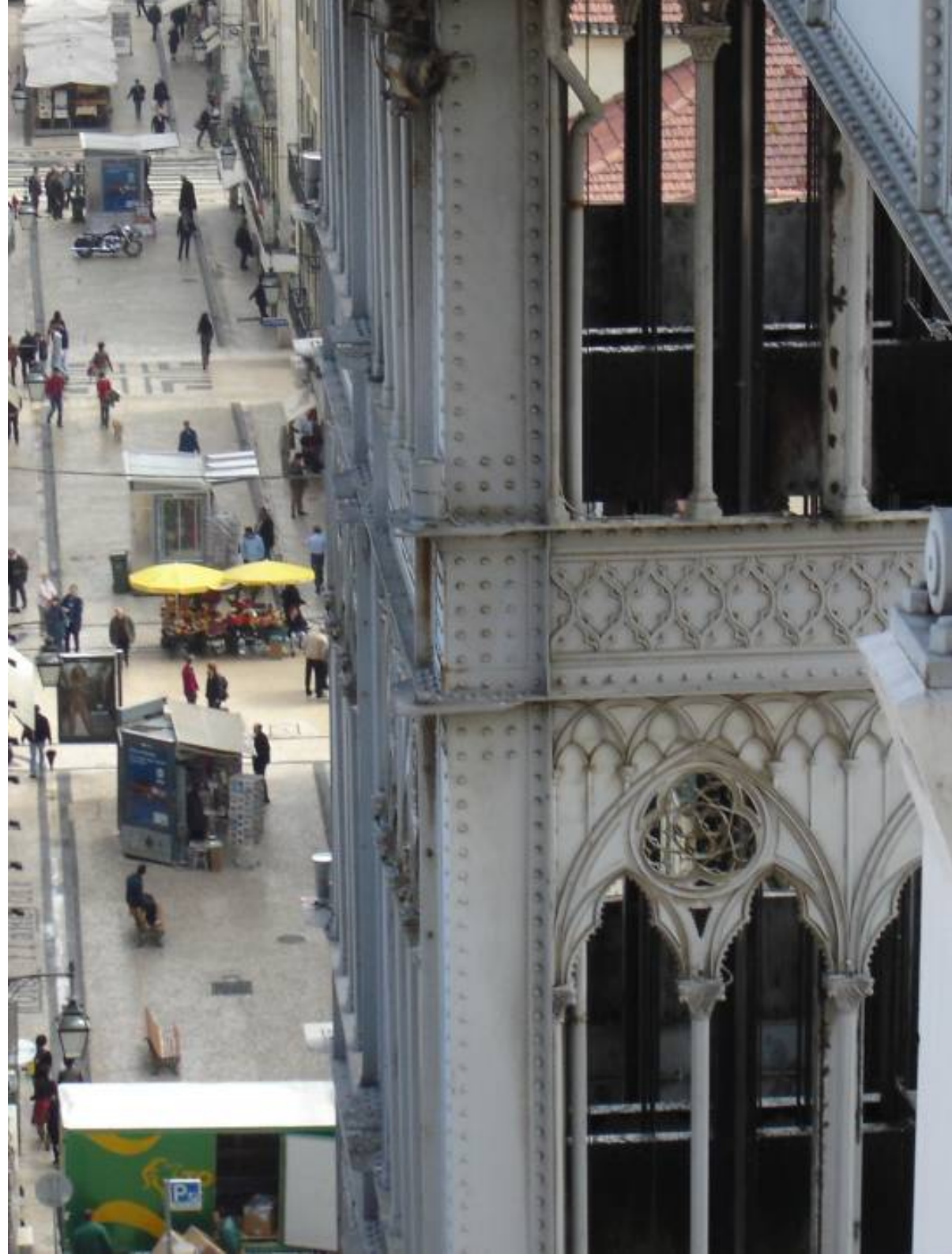
CASA CHINEZA  
FUNDADA EM 1866



Aquí el amor y la honestidad se dan las manos y se pasean juntos; la cortesía no deja que se llegue a la arrogancia, y la braveza no consiente que se le acerque la cobardía. Todos sus moradores son corteses, son liberales y son enamorados, porque son discretos. La ciudad es la mayor de Europa, y la de mayores tratos; en ella se descargan las riquezas de Oriente, y desde ella se reparten por el Universo; su puerto es capaz no sólo de naves que se puedan reducir a un número, sino de selvas movibles de árboles que los de las naves forman; la hermosura de las mujeres admira y enamora; la bizarría de los hombres pasma, como ellos dicen; finalmente, ésta es la tierra que da al cielo santo y copiosísimo tributo.

Miguel de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Segismunda*







Ahora sale, saludó cortésmente y, dando las gracias, salió por la puerta de la Rúa dos Correiros, la que da a la gran babilonia de hierro y cristal que es la Praça da Figueira, aún agitada, pero nada que se pueda comparar con las horas de la mañana, ruidosas de gritos y pregones hasta el paroxismo. Se respira una atmósfera compuesta de mil olores intensos, a col aplastada y mustia, a excrementos de conejo, a plumas de gallina escaldadas, a sangre, a piel desollada [...]. Ricardo Reis da vuelta a la plaza por el sur, entró por la Rúa dos Douradores, casi no llovía ya, por eso puede cerrar el paraguas, mirar hacia arriba y ver los altos frontispicios de color ceniciento o pardo, las filas de ventanas a la misma altura, las de parapeto, las de saliente, con las monótonas canterías prolongándose calle adelante hasta confundirse en delgadas franjas verticales, cada vez más estrechas, pero no tanto como para esconderse en un punto de fuga, porque allá en el fondo, aparentemente cortando el camino, se levanta una casa de la Rua da Conceição.

José Saramago, *El año de la muerte de Ricardo Reis*











A praça da Figueira de manhã,  
Quando o dia é de sol (como acontece  
Sempre em Lisboa), nunca em mim esquece,  
Embora seja uma memória vã.  
Há tanta coisa mais interessante  
Que aquele lugar lógico e plebeu,  
Mas amo aquilo, mesmo aqui... Sei eu  
Por que o amo? Não importa. Adiante...  
Isto de sensações só vale a pena  
Se a gente se não põe a olhar para elas.  
Nenhuma delas em mim serena...  
De resto, nada em mim é certo e está  
De acordo comigo próprio. As horas belas  
São as dos outros ou as que não há.

Álvaro de Campos, *A Praça*

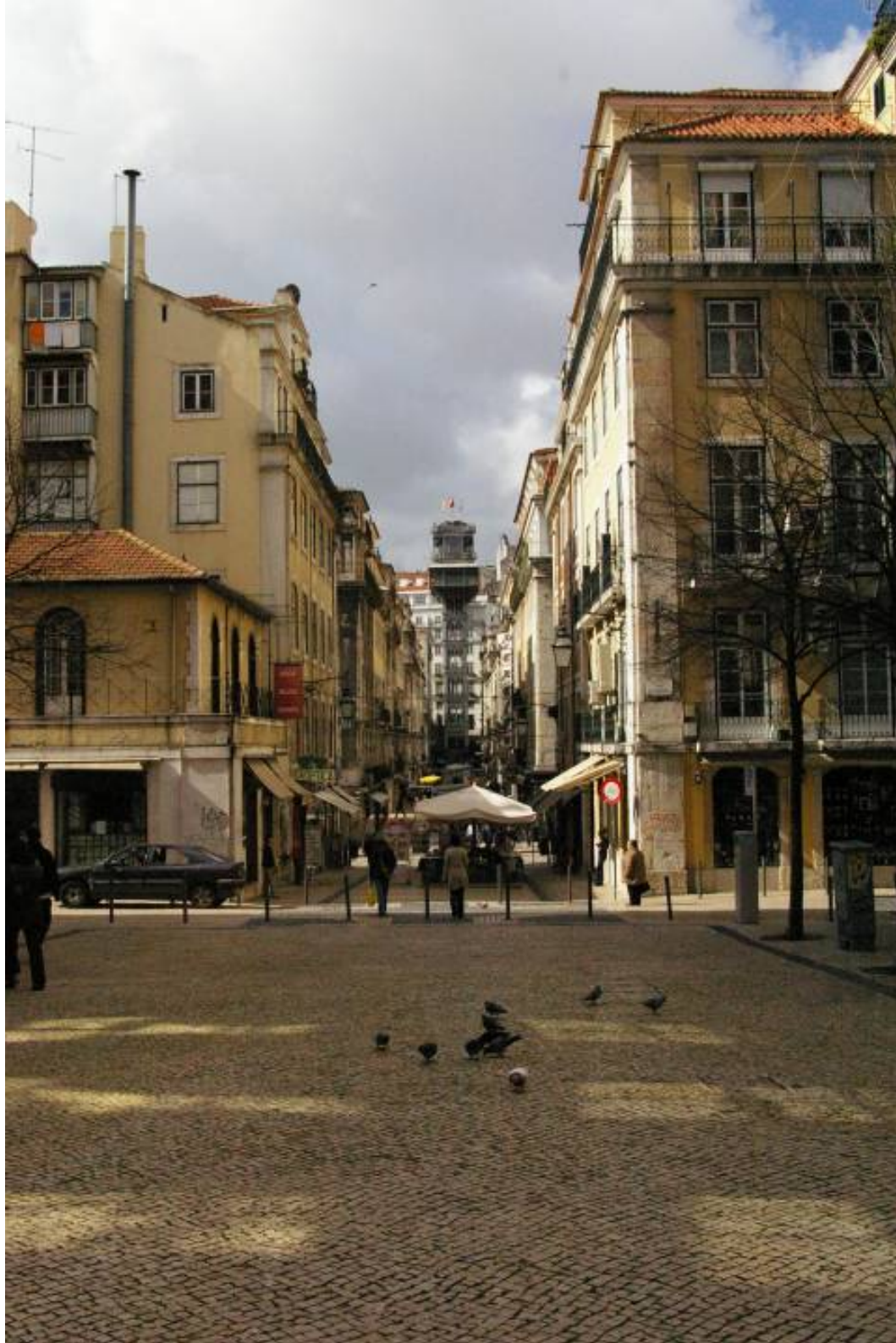




What beauties doth Lisboa first unfold!  
Her image floating on that noble tide,  
Which poets vainly pave with sands of gold,  
But now whereon a thousand keels did ride  
Of mighty strength, since Albion was allied,  
And to the Lusians did her aid afford  
A nation swoll'n with ignorance and pride,  
Who lick, yet loathe, the hand that waves the sword.  
To save them from the wrath of Gaul's unsparing lord.

*Lord Byron, Childe Harold's Pilgrimage*













Acordar da cidade de Lisboa, mais tarde do que as outras,  
Acordar da Rua do Ouro,  
Acordar do Rocio, às portas dos cafés,  
Acordar  
E no meio de tudo a gare, que nunca dorme,  
Como um coração que tem que pulsar através da vigília e do sono.

Álvaro de Campos, *Acordar*





Era na velha casa sossegada ao pé do rio  
(As janelas do meu quarto, e as da casa-de-jantar também,  
Davam, por sobre umas casas baixas, para o rio próximo,  
Para o Tejo, este mesmo Tejo, mas noutro ponto, mais abaixo  
Se eu agora chegasse às mesmas janelas não chegava às mesmas janelas.  
Aquele tempo passou como o fumo dum vapor no mar alto...)

Álvaro de Campos, *Ode Marítima*







Arturo no cabía en sí. ¡Lisboa! ¡Por fin era Lisboa! Había bajado la ventanilla y el aire le parecía lleno de una vida más intensa, impregnado de la profunda respiración de la ciudad, que todavía dormía en la mañana húmeda [...] ¡Con qué deleite pisó por fin las aceras todavía húmedas de los paseos y respiró el frío del invierno, el aire de Lisboa que, después de la pesadilla de las callejuelas de Oliveira, le parecía tener la vitalidad oxigenada en la que dilatan las facultades! Se quedaba boquiabierto ante los escaparates iluminados de las tiendas; se detenía, mirando pasmado la tez pálida de las mujeres que pasaban, se volvía con admiración para seguir con la vista los carruajes con las siluetas de los caballos.

José María Eça de Queiros, *La capital*











Nada más pisar la ciudad, llorando la muerte de su bienhechor, sienten temblar la tierra bajo sus pies, el mar se alza borboteando en el puerto, y rompe los navíos anclados. Torbellinos de llamas y cenizas cubren las calles y plazas públicas; las casas se derrumban, los tejados son derribados sobre los cimientos, y los cimientos son dispersados: treinta mil habitantes de toda edad y sexo son aplastados bajo las ruinas. El marinero decía silbando y jurando: "Algo habrá que ganar aquí".

-¿Cuál puede ser la razón suficiente de ese fenómeno?, decía Pangloss.

-Es el fin del mundo!, exclamaba Cándido.

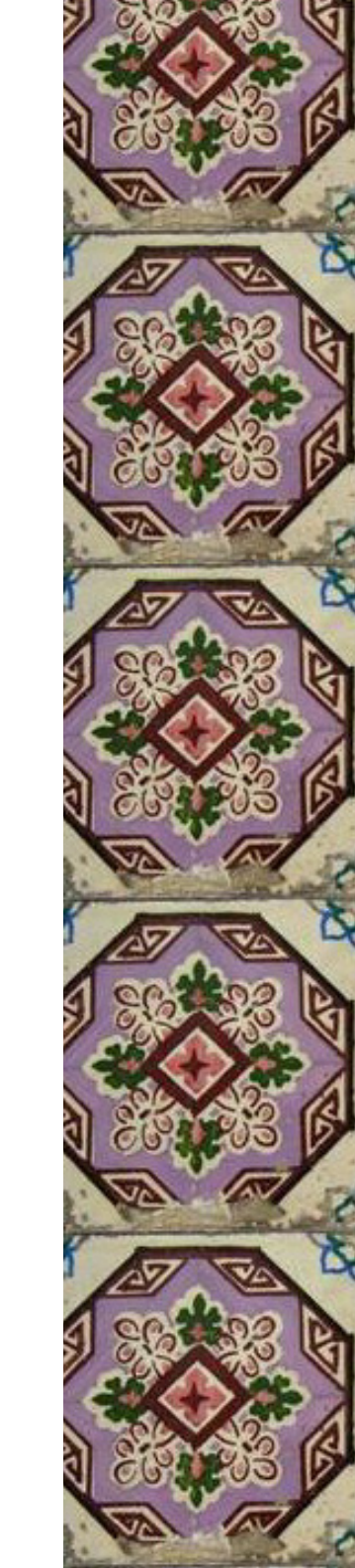
Voltaire, *Cándido*











Lisboa com suas casas  
De várias cores,  
Lisboa com suas casas  
De várias cores,  
Lisboa com suas casas  
De várias cores...  
À força de diferente, isto é monótono.  
Como à força de sentir, fico só a pensar.  
Se, de noite, deitado mas desperto,  
Na lucidez inútil de não poder dormir,  
Quero imaginar qualquer coisa  
E surge sempre outra (porque há sono,  
E, porque há sono, um bocado de sonho),  
Quero alongar a vista com que imagino  
Por grandes palmares fantásticos,  
Mas não vejo mais,  
Contra uma espécie de lado de dentro de pálpebras,  
Que Lisboa com suas casas  
De várias cores.  
Sorrio, porque, aqui, deitado, é outra coisa.  
A força de monótono, é diferente.  
E, à força de ser eu, durmo e esqueço que existo.  
Fica só, sem mim, que esqueci porque durmo,  
Lisboa com suas casas  
De várias cores.

Álvaro de Campos, *Lisboa*

